

LUIS BARREDA

LOA DEL CARDENAL CISNEROS



MADRID .

NOVIEMBRE DE MCMXVII



21013749

S. L. C.
CO 14-18

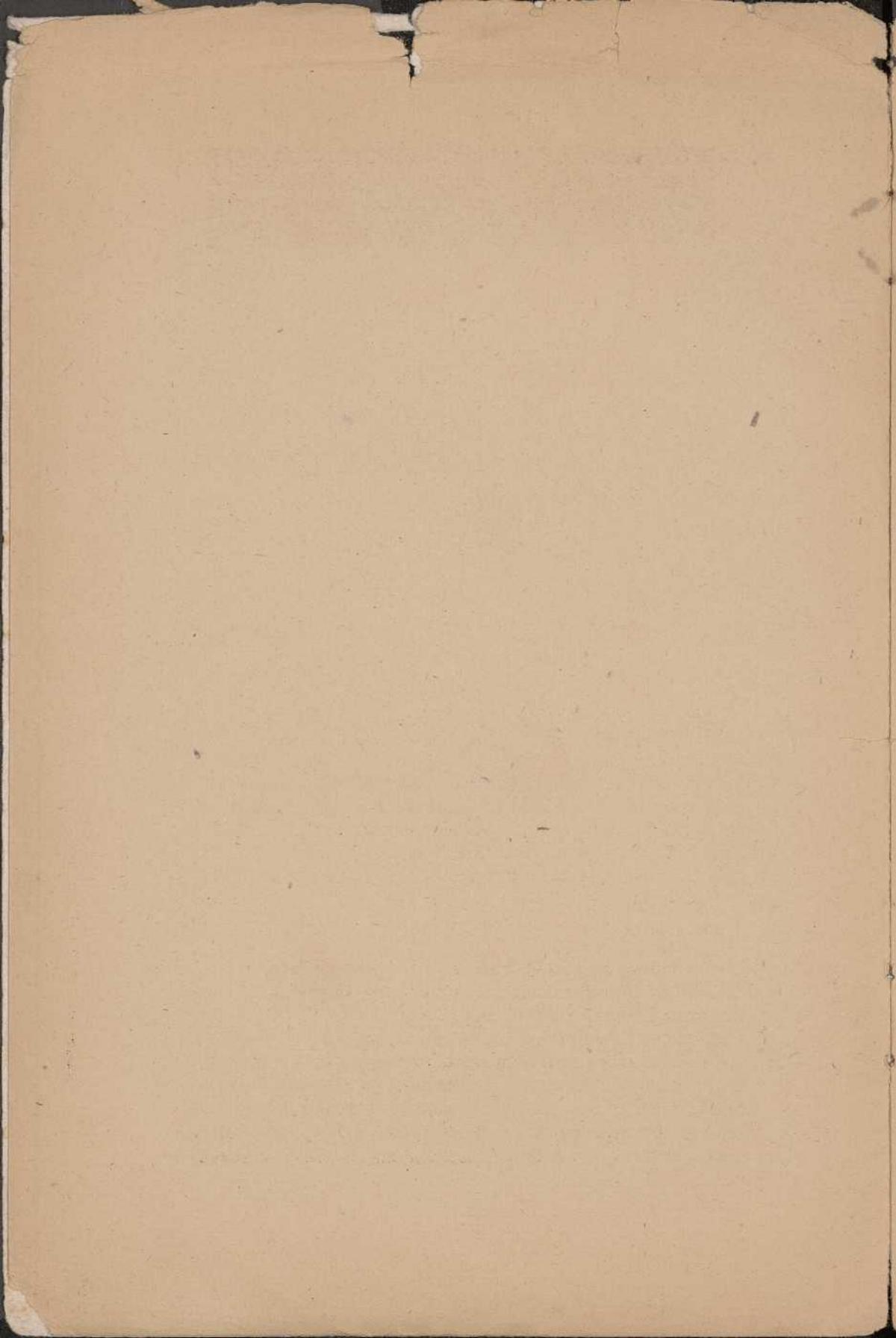
LUIS BARREDA

LOA DEL CARDENAL CISNEROS



R. 13132

MADRID
NOVIEMBRE DE MCMXVII

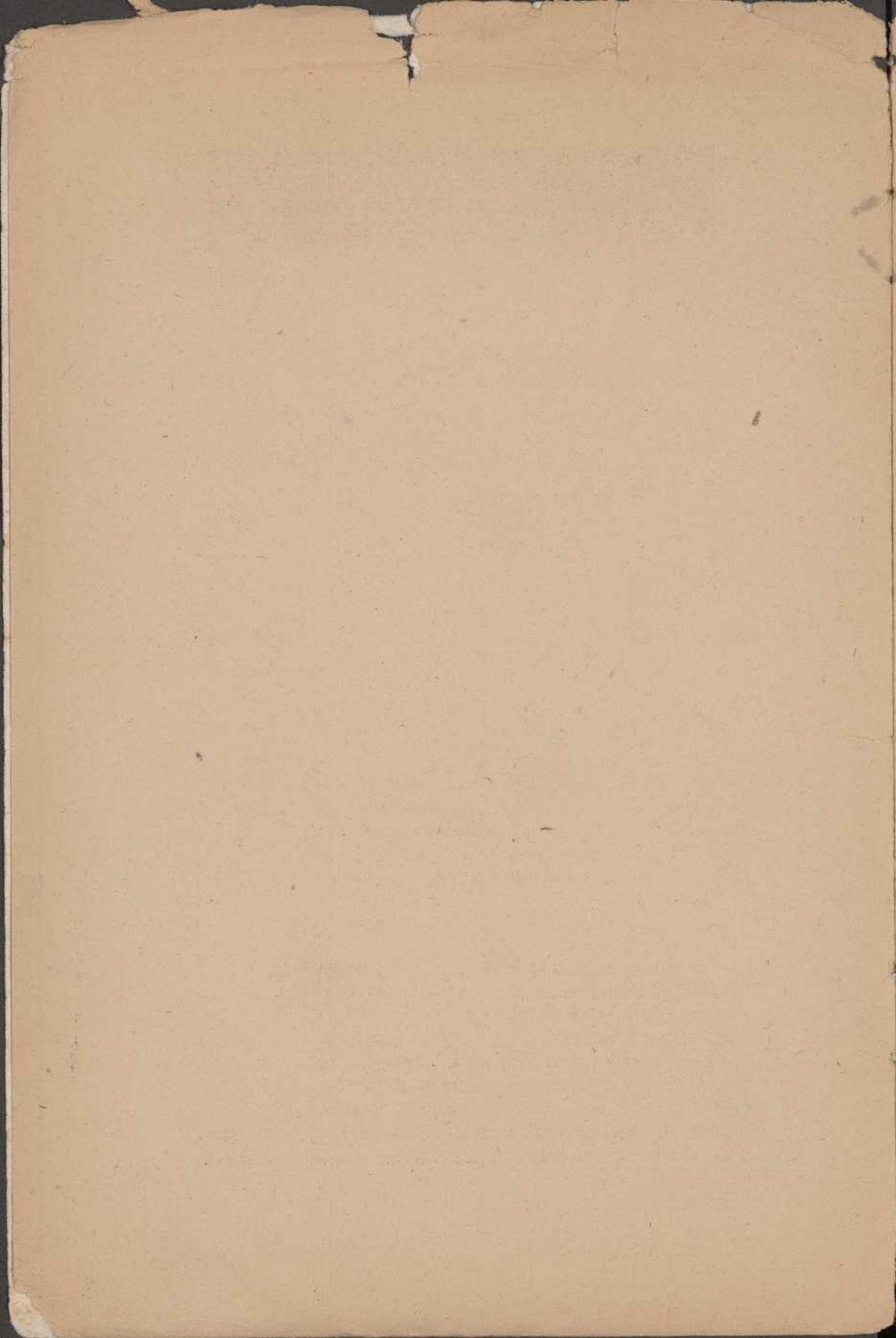




LOA DEL CARDENAL CISNEROS

Hijo soy de las montañas
que al mar ponen valladares,
y la bruma su tristeza suele dar a mis cantares ;
mas apenas ven mis ojos la clara extensión del llano,
una lumbré jubilosa me caldea las entrañas,
y recuerdo con orgullo, al cantar nobles hazañas,
que es mi patria una ribera del terruño castellano.

¿Y dónde, como en el seno de tu sagrado recinto,
brillan las altas memorias, augusta corte imperial
del gran César Carlos Quinto?
Para sentir lo sublime del más épico historial,
y evocar en el regazo de mansas noches de luna
los encantos de las damas y el masculino denuedo,
orígenes de infinitos lances de amor y fortuna,
¡oh! guerrera, soñadora y eclesiástica Toledo,
ciudad como tú, ninguna.





LOA DEL CARDENAL CISNEROS

Hijo soy de las montañas
que al mar ponen valladares,
y la bruma su tristeza suele dar a mis cantares ;
mas apenas ven mis ojos la clara extensión del llano,
una lumbre jubilosa me caldea las entrañas,
y recuerdo con orgullo, al cantar nobles hazañas,
que es mi patria una ribera del terruño castellano.

¿Y dónde, como en el seno de tu sagrado recinto,
brillan las altas memorias, augusta corte imperial
del gran César Carlos Quinto?
Para sentir lo sublime del más épico historial,
y evocar en el regazo de mansas noches de luna
los encantos de las damas y el masculino denuedo,
orígenes de infinitos lances de amor y fortuna,
¡oh! guerrera, soñadora y eclesiástica Toledo,
ciudad como tú, ninguna.

II

PUEDE impávida la muerte
proseguir en su tarea,
que es polvo el cuerpo más fuerte,
y en vano la mayor torre
vencer al tiempo desea.
Mientras todo hacia el olvido por fatal declive corre,
las obras del genio lucen con prestigio alentador.
Tal un río pasa y pasa, y se abisma en la marea,
mas eternos prevalecen su frescura y su rumor.

III

EN el venerando grupo de redentores geniales,
nacidos para decoro de los más puros anales,
cuatro centurias acojen á un varón providencial.
Amador de toda ciencia,
fiel consejero de reyes,
tenaz en la penitencia,
evangélico y marcial,
gobernante por quien logran suma eficacia las leyes,
y corazón de caudillo bajo el áspero sayal.

Escarmiento de rebeldes, nunca servil con la tiara,
formar supo de estos reinos el máspreciado país;
y guardó para los pobres todo el amor que heredara
de un humilde peregrino, del mendicante de Asís.

IV

SI algunas veces sus labios traslucir dejan la ira,
no el orgullo la despierta ni los mezquinos rencores;
su amor á España la inspira,
y el desprecio con que mira
las conjuras de ambiciosos, despechados y traidores.

Jamás por grande se tuvo, pues tal hábito escogiera;
en la celda nadie aprende lecciones de vanidad;
y un cilicio y un breviario y una monda calavera,
claro dicen cuánto dura toda humana potestad.

V

 NIDO á tu nombre suena, ciudad heroica del Tajo,
el nombre de quien frenara los monásticos desmanes.
Cisneros, sabios y orfebres á tus dominios atrajo;
en solariegas familias aplacó feroces odios;
maduró bajo tu cielo un áureo tropel de planes
y evitar pudo en tus plazas los sangrientos episodios.

Cristianos contra cristianos, nunca en armas ver quisiera,
que es batallar fratricida,
y la sangre así vertida,
regar debió campamentos de musulmana bandera.
¡Vaya sobre los infieles una invencible falanje!
¡En Orán busque trofeos la eximia raza española!
¡Que las hojas toledanas triunfen del sañudo alfanje,
y se humillen los pendones que el africano tremola!

VI

 ABALGANTE infatigado,
ya el senecto purpurado
cruzó montes y llanuras
y Cartagena divisa.
Bélicas naves le aguardan impacientes por levar;
y predícenle venturas
los halagos de la brisa
y la música del mar.

En balde la grey moruna se apercibe a la defensa;
y cuando a España concede la victoria su laurel,
conmovido el fraile piensa:
“¡Lástima que ya no viva la reina doña Isabel!

VII

TORNA presto, buen prelado; tu vuelta pide Castilla.
Surca las salobres aguas; de nuevo tu mula ensilla,
y a los pueblos del camino fascine tu grave faz.
Otros sigan contra el moro la por ti gloriosa guerra;
con solemne voz te llaman a parar en esta tierra
los negocios de la paz.

Hay orillas del Henares
un palacio que tan sólo tu grandeza soñar pudo.
En sus morenos sillares,
como enseña bendecida vivirá siempre tu escudo.
Allí, la sabiduría
de sonados preceptores
hace florecer muy luego bachilleres y doctores,
y tu fama, todavía
se depura y acrecienta
cuando los ojos perciben los insólitos primores
de las artes de la imprenta.

En magnates codiciosos, la reprimida pujanza,
mientras lejos peleares retoñar acaso puede.
Ven, primado. ¿No adivinas cuál deploran tu tardanza
las iglesias, los conventos y hospitales de la sede?

Ya la basílica magna que pródigo embelleciste,
ha menester de tu celo como nunca necesario.
En tu ausencia, ¡cuán sombría! ¡Si hasta parece más triste
la voz de su campanario!
Un coro de bendiciones
suena entre muros que alzara tu caridad en Illescas;
ven a oír las oraciones
en que ruegan por tu vida tantas bocas villanescas.

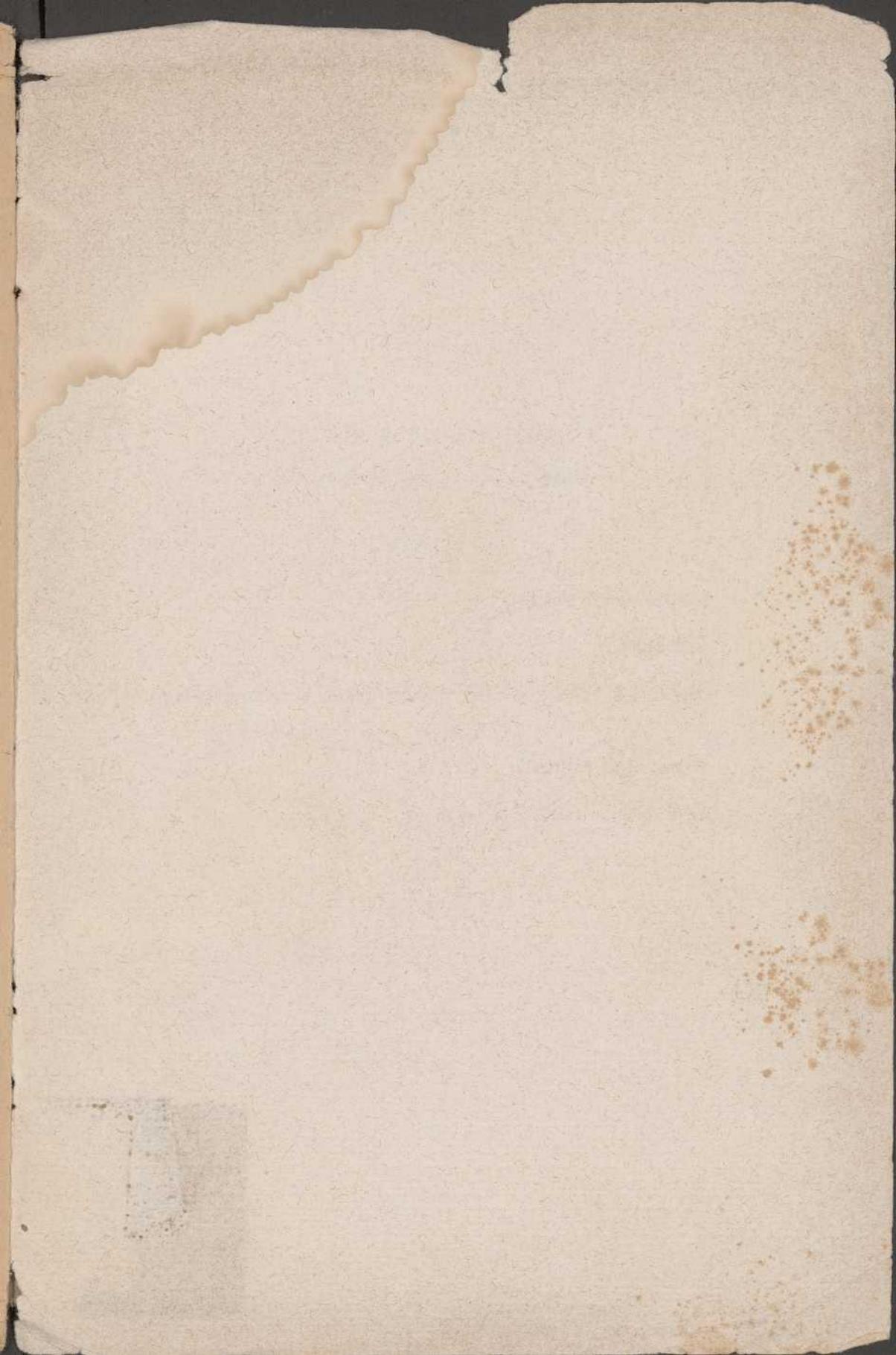
VIII

 H, tũ, severo patricio!
¡Cuán solo te va dejando
la despiadada vejez!
Y es fuerza que te dispongas al postrimer sacrificio:
pues murió el rey don Fernando,
padece los sinsabores de la regencia esta vez.

Mas la suma de tus hechos á don Carlos nada importa;
y la vida de tu mando, cardenal, será bien corta,
que una raza de otros climas viene cual siniestro alud;
y en el dolor de la Patria, llorosa junto al abismo,
si la sombra de una reina te habla de fe y heroísmo,
el nuevo rey te da muerte con su fría ingratitud.

Luis Barreda.

Esta LOA DEL CARDENAL CISNEROS,
recitada por su autor en la fiesta con que la
Academia de Bellas Artes de Toledo conmemoró
a tan excelso patriota en el cuarto centenario de su muerte, imprimiose
a ocho de noviembre de mil novecientos diecisiete
años, en la villa y corte de Madrid por los
Hijos de Gómez Fuentenebro



OBRAS DE LUIS BARREDA

Académico C. de la Real de Bellas Artes

(POESÍA)

Cancionero Montañés.

Cántabras.

Valle del Norte, (Prólogo de Ricardo León, de la Real Academia
Española).

Roto casi el navío.

Loa del Cardenal Cisneros.